

# AUTORRETRATO

## Elisa Arguilé



Sé que debería hablaros. Pero hoy soy nadadora y no quiero hablar de mi trabajo. Cuando lo acabo lo escupo. Y se queda ahí fuera, como si ya no fuera mío. Así que no necesito explicarlo.

Tampoco me gusta mucho hablar de mí. Pensaba hablaros de mi vecino pero el pobre está muerto y no quiero parecer insensible. Así que os contaré lo justo, sin desvelarme del todo. Sólo que soy una nadadora. También que tengo los brazos más largos de lo normal. No sé nunca qué es lo normal. Pero me di cuenta de cómo se me estiraban el otro día, cuando volvía del supermercado.

También estiro los brazos cuando nado. Los estiro hacia delante. Y cuando me seco al sol, estiro los brazos y hundo las manos en la tierra. Por eso me corto las uñas rasas, para que no se me ensucien de tierra. Cuando dibujo se me ensucian las uñas de grafito. Dibujar es como hundir las manos en la tierra para buscar algo escondido. Pero ahora no tengo ganas de dibujar. Prefiero encontrar lo que ya está hecho. Prefiero bucear. Mirar sin hacer nada. Secarme al sol. Subir al árbol, comer cerezas y escupir los huesos desde lo alto. Y mirar también desde lo alto. Y jugar, jugar con las piedras. Pero

no voy a contaros más. No es que me importe hacerlo. Es que resulta difícil sacarme ésto y éstos que son yo conmigo. Resulta difícil decir lo que soy porque no soy. Me voy haciendo todo el rato con lo que descubro. Y lo que descubro me va cambiando. No quiero meter la pata.

Pero hoy no soy nadie ni nada, sólo una nadadora. Y he descubierto el verano. El verano que me está haciendo de verano. Verano caluroso que huele a piel caliente y a cloro y que sabe a tomate y a tortilla de patata fría. Y a las cañas de la terraza del bar. Y lo he encontrado sin buscar. Llenándome de sol. Y desde el agua. No sabéis como me engulle mi pecera silenciosa. Desde entonces no he parado de nadar, como una autómatas, como sujetándome en este otro mundo que me aísla y que me esconde.

### Bibliografía

- Dragoncio*, Huesca: Pirineo, 1999.  
*Juegos en el coche*, Zaragoza: Imaginarium, 2001.  
*Juegos en el parque*, Zaragoza: Imaginarium, 2001.  
*Juegos con lápiz y papel*, Zaragoza: Imaginarium, 2001.  
*Juegos con las manos*, Zaragoza: Imaginarium, 2001.  
*Hasta (casi) 100 bichos*, Madrid: Anaya, 2001.  
«Simbad el marino» en *Cuentos de las 1001 noches*, Madrid: Anaya, 2001.  
*Kangu va de excursión*, Madrid: Anaya, 2002.  
*Mitos de la memoria del fuego*, Madrid: Anaya, 2002.  
*Sombras de manos*, Madrid: Anaya, 2002.  
*Y tú, ¿cómo te llamas?*, Madrid: Anaya, 2002.  
*El lobo y los siete cabritos*, Madrid: Anaya, 2003.

AUTORRETRATO

